

do; y en lo que sentia, qualquiera ofensa fuya, en que apenas podia, ò sabla disimular el dolor que penetraba lo mas profundo de su alma: Lo que esta se hallaba ocupada de el que era su unico dueño, dixolo el christiano, y generoso olvido, que de sí mismo, y de todo lo temporal se le advirtió: en tanto grado, que aviendo un uracan desencajado de su lugar, y arrojado à la calle el valcon de su ventana, que ya era antiguo, y à el rigor de los soles, y las aguas, estaba, por ser de madera, ya podrido; ni hizo aprecio de el ruydo, ò estruendo, quando parece aver sido forzoso que lo oyese; ni otro dia saliendo de su casa para ir à Missa, hizo reparo: hasta que un hermano, advirtiendolo en su descuydo (aunque no advirtiendolo quiza en el superior cuidado que se lo ocasionaba) fue à reconvenirle, passados algunos dias, persuadiendolo à su reparo, tan conveniente à la decencia, como à el resguardo de la casa: à que no huviera (à el parecer) atendido sin esta reconvenion.

598 Tenia tan fixas en Dios solamente sus atenciones, que no parecia divertir las à otra cosa: las vezes que discutria por la calle, era su modesta circunspeccion tan rara, que no levantaba los ojos, ni miraba à otra parte, que a donde avia de pisar, no pudiendose esconder à los que lo atendian la interior aplicacion de su espiritu à no faltar de la vista de su dueño: por esto huia de qualquiera conversacion que oliesse à mundos; ni hablaba, ni queria escuchar de sus novedades, siempre ageno de saber lo q̄ en él acontecia, viviendo en el mundo, y tan extraño de él, como quien lo habitaba con el cuerpo, pero no con el espiritu: teniendo à el espiritu tan sujeto el cuerpo, que no le quiso permitir aun los permitidos desahogos: negòle qualquiera diversion, aunque honesta; todo genero de musica (sino es la ecclesiastica) aunque decente; fue particular su cuidado en extrañarse à todo linage de buen olor, y fragancia; ni aun por medicina podia ser reducir à que tomase

alguna cosa odorifera, alegando de ordinario razones eficazes, y singulares exemplos de lo que importa la mortificacion en este punto: Solo gustaba de la suave fragancia de las virtudes, flores brillantes, que llenan de suavidad à el celestial Paraiso; ni queria recrearse en otra fragante flor que Jesu Christo, flor de el campo, y azuzena de los vales: fuera de estas no queria flores; buscaba espinas con que adornar el lecho de su alma, y hallar en él, quando lo buscasse, à el sagrado esposo; que à estar adornado de espinas, y no de flores, avriale hallado en él la esposa santa, quando lo buscò, y no lo hallò, acaso por estar florido, Y aunque, fuera de las dichas, no podemos hazer individuacion de mas espinas, por los duplicados cerros con que se mantuvo cerrado este huerto; no dexaron de inferirse algunas mas, quando despues de su muerte se hallaron los varios instrumentos con que maceraba su carne tan cruelmente, quando testificò su mesma sangre, con que se vieron teñidos. Algunas otras espinas, que agudamente tambien lo maltratarò, manifestaremos en el capitulo que se sigue.

## CAPITULO IX.

Referense algunas mortificaciones, con que en medio de su retiro, exercitò Dios à este su siervo: De su desinterèz, y misericordia.

599 **H**ALLò este bendito Sacerdote en la soledad de su retiro las agudas, y penetrantes espinas, que regularmente trae consigo la soledad; y que aunque pueden discutirse, no expresarse: mas hallò lo que buscò: otras hallò sin buscarlas; y tales fueron las murmuraciones de los hombres, estimando extravagancias sus acciones, y el tenor de su vida, singularidad peligrosa: la rigidez de su silencio, como si este no fuese el mas fiel custodio de la justicia; lo grave de su modestia, como

como si esta no fuese fruto de el divino espiritus; el retiro de las criaturas, como si este no abriese mejor la puerta para penetrar los alcázaros de el Cielo, para conversar con los Angeles; y la soledad de su retiro, como si esta no dispusiese à la alma para gozar de la compania de Dios, escuchando sus divinas voces; todo se atribuia à efectos de un espiritu melancolico, à mania en que avia dado, y de que ya presagiaban, sino es que suponian, efectos, y fines lastimosos: *Un hombre solo* (decian) *de dia, y de noche, sin comunicar con gentes, en que puede parar, sino à lo menos en que pierda el juicio, si ya no lo tiene perdido?* Y cierto que avrian dicho bien, si dixeran bien lo que decian: el juicio avia perdido à lo de el mundo; pero nunca mas sabio, y mas prudente à lo de Dios: para con quien assi como la prudencia del mundo es verdadera locura; la locura à lo de el mundo es verdadera sabiduria. No se ocultaba à el siervo de Dios lo que de el hablaba el mundo; pero como despreciador de el mundo, sin variar en su proposito, sufría por Dios en humildad, y paciencia las agudas lenguas, que podia herirlo, pero no mudar lo; y ni aun rendirlo à que moviese la suya para el sentimiento, ò à la queja, fixa su fortaleza en silencio, y esperanza.

600 Ni le produjo menos espinas, aunque por diferente cultivo, el terreno de los suyos: Hallabase una de sus hermanas sujeta à el yugo de el matrimonio, que llevan ordinariamente mal, siendo desiguales en la estatura de los genios los que lo llevan: como le acontecia à esta Señora con su consorte, con quien se mantenía en ordinarias inquietudes, y frequentes desahogos: ocurría con ellos, como à unico paño de sus lagrimas, à nuestro Venerable Sacerdote, quien la amaba como hermano, y sintiendo grandemente sus sinsabores, se dolía mucho mas de no poder remediarlos: dábale prudentísimos consejos, y utilísimos documentos, para que llevase sus trabajos con resignacion, y pa-

ciencia: procurabala consolar, y dar esfuerzo en sus aflicciones; siendo no pequeña la mortificacion de el bendito Sacerdote, cada vez (que fueron muchas) que lo buscaba la hermana para alivio en sus desconsuelos; pues aviendose retirado, huyendo de los suyos, buscarlo estos, y buscarlo afligido, era duplicarle el martyrio: uno que atormentaba el espiritu por abstraído; y otro à la carne, que no estaba tan desnudo de ella, que dexasse de sentir sus dolores: aunque mas que uno, y otro, sentía el siervo de Dios veer à los hermanos discordes, entre quienes quisiera, que el templo de la paz no se profanase en un punto, ni flaquease en su firmeza.

601 Acabaronse con la vida à la hermana estos trabajos; sin que por esto los de el Venerable Garcia terminassen, sino que se mudassen en mayores, y tanto para su corazon mas sensibles, quanto le llegaron à herir en lo mas vivo de su generoso desahogamiento, con la inquietud, que en otro espiritu, que no fuese como el suyo, avrian naturalmente ocasionado. Y fue el caso, que Don Vicente su Padre, pesaroso en estremo con la muerte de la hija, y mucho mas de los pesares, que discutria averle quitado la vida, dentro de ocho dias puso termino à la suya, insultado de una apoplexia (accidente, que, como ya diximos, solia acontecerle muchas vezes) no siendo poderosa la medicina con varias diligencias q̄ hizo, à restituirla à los sentidos, desde el punto en que de ellos se privò. Assi à el Padre, como antes à la hermana asistió el Venerable Sacerdote, con aquel amor, y Charidad, que era digno de su pecho: consolando, y fortaleciendo à la hermana hasta el ultimo conflicto, sin quitarse de su lado; y exercitando con su Padre quanto pudo su piedad aconsejarle, en sollicitud de su corporal, y espiritual socorro: como siempre lo avia executado, en las ocasiones que le acometian los insultos, en cumplimiento de la obligacion de buen hijo, y de la palabra, que le avia dado quando de-

xò su compañía por la soledad amada de su retiro.

602 Como huviesse sido Don Vicente favorecido de la fortuna, ò hablando christianamente, de la soberana providencia en conveniencias temporales, dexando un competente caudal para sus hijos: y como à el que entre todos, no solo avia robado los especiales cariños, sino la mayor confianza, que era nuestro bendito Sacerdote, dexasse comunicadas sus cosas, le fue à este preciso poner mano para su buen expediente: de q̄ se le recrecieron tantos sinsabores, que tuvo bien en que exercitar con sus mismos hermanos la paciencia; quienes, con el ojo à el interez, quisieran se dispusiera todo à medida de su deseo, en atencion à sus propias utilidades, que assi por la muerte de el Padre, como de la hermana, podian à cada uno resultarle. A qualquiera espíritu medianamente reticado, causarían grave mortificacion estas cosas: qual sería la de el siervo de Dios, hallandose en tanto grado abstraído de ellas; y mas quando advertia que lo notaban de codicioso, interpretando las providencias que daba, en cumplimiento de las comunicaciones, que avia el Padre dexado à su confianza, à proprio interez, y deseo (que decian tener) de ser el mejor logrado, con porcion mas crecida de la herencia: sin ser suficientes las razones, que les proponia su prudencia, à que llegados à la razon, formassen el juicio que debian: O! y lo que atropella el interez, ciega la razon para no mirar à el Cielo, inclinando los ojos à la tierra! que no son otra cosa sus thesoros.

603 No assi los de nuestro Venerable Don Joseph, quien podia aver dicho lo que el Abad Arcenio, segun leemos en las vidas de los Padres: pues como le llevassen un testamento, en que cierto Senador le dexaba una crecida herencia; sin querer aceptarla, dixo: Como me puede constituir por su heredero si aora el muere, y Yo me mori antes que el! Primero que su Padre avia

muerto Don Joseph: que aprecio avia de hazer de la herencia? solamente lo hazia de su obligacion, como fiel; y christiano executor de lo que le avia el Padre comunicado: Solo para esto estaba vivo; para lo que esto no era, podia contar entre los muertos. Y ya que no decia lo que Arcenio con las palabras, afirmòlo con la obra, en la accion que ya refiero. Avia D. Vicente su Padre segregado de el quinto de sus bienes la cantidad de doze mil pesos, y puso estolos en deposito, para que despues de sus dias, dispusiese este su mas querido hijo à su voluntad, como se lo tenia secretamente comunicado, y de que estaban ignorantes sus hermanos: y en esta ocasion, ya para soslegarlos, ya para que se desengañassen de que à el ningun interez le movia; ya para que lo dexassen executar libremente lo que en cumplimiento de su obligacion, y descargo de su conciencia no podia omitir, les revelò este secreto (à que no estaba obligado) y con tan generoso desapego, que les dixo, aver aceptado aquella oculta mejora de su Padre, con bastante repugnancia suya, por darle solamente esse consuelo, no aviendo sido suficientes las razones, y motivos, que le propuso para no admitirla: pero aora la renunciaba gustoso, para que se distribuyesse entre ellos. Accion verdaderamente de un animo tan desasido, como el suyo, de los bienes temporales, y asido à solo Dios, en esperanza de los eternos.

604 Lo qual, fuera de lo dicho, se confirma con la largueza que tenia su mano para el socorro de los pobres, y necesitados; porque aunque es verdad, q̄ en sus limosnas recataba de su siniestra mano, lo que executaba su diestra; pero algunas no pudieron menos que manifestarse: difundiasse liberalmente misericordioso con mas especialidad, para con aquellas personas à quienes la compañía de hijos hazia llorar multiplicada en cada uno su soledad. A una con particularidad socorria, que aviendo antes gozado de el blanco, y apacible rostro

de la fortuna, estimada por su hacienda, y celebrada por sus nobles prendas; dando vuelta à su rueda la fortuna, se le mostraba con negro, y tristissimo semblante en summa pobreza, y configuientemente, sin alguna estimacion en el mundo, sino la de el siervo de Dios: quien à ella, con tres hijos que tenia, estaba manteniendo con todo lo necesario, assi para que passassen la vida sin afanes, como para que los mancebos acudiesen à el estudio de las letras. Socorria tambien à muchas doncellas, empero, con la condicion que les intimaba, que viviesen honestamente recogidas, siendo su fin en remediarles la necesidad de el cuerpo, que no fuese esta piedra en que tropezassen con perdición de sus almas. A algunas Religiosas de el sagrado Monasterio de Santa Ines, asistia semejantemente, proveyendolas de lo preciso, en alivio de muchas cortedades, que sin su socorro padecieran: y finalmente, quien tan escaso fue consigo, sin atesorar cosa alguna, dexase entender lo magnanimo que sería con los otros, cumpliendo la sentencia de San Leon Papa, que dice, sea refecion de el pobre la abstinencia de el que ayuna.

## CAPITULO X.

De su aplicacion à el confessorio, y zelo de el bien de las almas.

605 Empleò nuestro Don Joseph sus primeros cariños en la Rachel hermosa; y logò tambien el desposarse antes con ella: pero vino despues à dar juntamente à Lia fecunda la mano, enlazando afectuoso la hermosura de la una, con la fecundidad de la otra; gozando en la soledad de su retiro las dulces delicias, y amadas quietudes de la contemplacion; y dando à luz opimos frutos con la actividad de su zelo, mediante el exercicio de el confessorio, à que, si mostraba renuen;

cia à los principios, lo conduxo Dios de esta suerte. Como frequentasse la Iglesia de el Real Convento de Jesus Maria; con la ocasion de celebrar quotidianamente en ella los sacrosantos Mysterios; y advertiesen cada dia mas las Religiosas lo horoyco de su virtud, que siempre avian apreciado, con summa edificacion; y noticiadas por otra parte, que el bendito Sacerdote se hallaba con las precisas licencias para oir las confesiones: quisieran participar de la riqueza que ocultaba, y thesoro que tenia su humildad tan escondido, por medio de su espiritual direccion, que juntamente se persuadian avia de ser tan discretamente santa, como santamente fructuosa: suPLICABANSELO, por tanto muchas de ellas, especialmente su hermana, de quienes se valieron, y con empeño mayor la Prelada: Resistiasse el siervo de Dios, ya por no distraerse de las dulces quietudes de su soledad; ya por representarle su humildad la insuficiencia, que en si discurreria, para exercitarse en tan alto ministerio, especialmente en la direccion de las Religiosas. Por tanto, quando huvo de condescender en parte à sus ruegos, picado ya de el escrupulo de no negociar con el talento teniendolo sepultado, fue para oir las confesiones solamente de las sirvientes de el Monasterio.

606 Aceptaron las Religiosas con la esperanza, de que una vez sentado à el pozo, no se escusaria su zelo de franquear à quantas llegassen, aunque fuesen Religiosas, sus saludables aguas: Y assi puntualmente acontecio, hallandose compulso de la Charidad (por las muchas Religiosas, que con instancia ocurrían) à aplicarse de tal suerte à el ministerio, que en unos doze años, que le restaron de vida, no ay memoria averlo omitido algun dia por la mañana, fuera de muchas vezes que emplaba juntamente las tardes. A los principios de viendo dicho Missa muy temprano, y dado gracias, passabase à el confessorio sin tomar algun desayuno, ni reducirse à ello por mas que compadecidas

le instaban las Religiosas, respondiendoles agradecido, que no avia necesidad; pero experimentado el perjuicio en su salud, mas grave de el que ordinariamente sentia, huvofelo de mandar su Confessor, à que se sujetò rendido; empero con la condicion que puso à las Religiosas, de que ninguna, aunque fuese su hermana, avia de darselo: el llevaba la pastilla para que se la deshiziesen; no queriendo ser mas cargoso, que lo que no pudo excusar por rendirse à la obediencia, y lo que solo bastaba para agradecer el obsequio.

607 Oia con admirable paciencia, y entrañas de verdadera Charidad à todas quantas querian, que siempre fueron muchísimas, así seculares, como Religiosas, con conocido provecho de todas, y experimentada utilidad de el Monasterio, que debió à su prudente cultivo verse florecer en las flores de su regular observancia, y en las virtudes de las flores de aquel huerto, exhalandò à su riego suavísimos olores con el exemplar de sus vidas, sobre que pudiera dilatarse la pluma si lo permitieran las circunstancias: aunque por no omitirlo todo, será bien que no calle, como hallandose cierta Religiosa, de poca edad, olvidada de las obligaciones de su estado, con el corazón apartado de su Esposo, por tenerlo en contrarios afectos divertido; entrò por accidente (mejor diremos por divina ordinacion) con el bendito Padre à el confessorio, sin disposicion para poder confesarse; pero fueron tales las palabras de este, tan dulces, tan eficaces, que la despidió despues tan trocada, que convertida en otra de la que antes era, vivió exemplarísimamente bajo su espiritual direccion, unos onze años, hasta que el siervo de Dios murió: llorando ella despues, mas que su muerte, porque la creyò preciosa, la falta grande que le hizo à su alma: lloraronla muchas à quienes guiò su prudencia por la senda de el espíritu: y no pocas que debieron à su zelo, y las ilustrasse la gracia.

608 Tampoco será justo que nos sepulte el olvido, lo que à el comun enemigo de las almas debia de atormentar el grande fructo que lograba nuestro zeloso Sacerdote en ellas: fueron por tanto repetidas, y graves las mortificaciones que toleó por esta causa: En una ocasion llegó à tanto, que siendo así, que parecia su paciencia invencible; y era tan raro, y singular su sufrimiento, huvo de vacilar su constancia, retirandose de el confessorio, ò bien sea que lo juzgò así, como mas conveniente su prudencia: El desconuelo de las hijas espirituales fue à el tamaño de la direccion, que conocian perder en tal Padre: y así poniendo por medianera à una persona de auctoridad, y respeto, esta fue à verse con el para interponerlo, suplicandole se venciese à no dexar desconsoladas aquellas almas, que Dios le avia encomendado: Poco trabajo le costò la empreza; que era el Venerable Padre, humilde, atento, y cortezano: Confundióse de que el otro le solicitase en su casa, quando (como le dixo) un recado suyo, en que se lo mandasse, bastaba: no le mencionò cosa alguna de la defazon que avia tenido: tanta era su discrecion! Dióle palabra de volver, como lo cumplió desde el siguiente dia, con notable edificacion, y exemplo, que à todas causò su christiana docilidad: con que dexò burladas las astucias de el Demonio, y mas glorioso à su zelo, para que con nuevas industrias fuese multiplicando victorias.

609 No dexaba perder oportunidad para poder conseguir las: y quando mas no le permitia su prudencia, valia se de las que gobernaba, mayormente si tenian officios, para que en cumplimiento de ellos, cooperassen à la suave fragancia de aquel vergel en la mas ajustada observancia regular: à cuyo fin instruíalas discretamente con saludables consejos, y prudentísimos dictámenes. Y para dar à entender en este punto quanto era el ardor de su zelo, solamente expresaremos el siguiente caso, digno de

de particular reflexion por sus circunstancias: Diò en frequentar una persona los locutorios de las Religiosas; y mientras estaba en ellos, el criado que llevaba para que le cuydasse entretanto la mula, entrabase con ella en el sahuan de su casa, que era frontero, no hallando el criado à proposito otro alguno: No es facil la ponderacion de lo que el siervo de Dios lo sentia: y ya que su prudencia no hallò modo de corregir à la persona inmediatamente, valia se para hazerlo, de reprehender asperamente à el criado, porque guardaba en su sahuan la mula, expresandole lo dixesse à su amo, dándole quenta de su enojo: hizo lo esto muchas vezes, pero ninguna con provecho: hasta que finalmente, no pudiendo ya contener los incendios de su santo zelo, arrebatado de el, bajò à el sahuan, así como se hallaba desnudo de la sotana, con un leño en la mano, que descargò sobre la mula, hasta ponerla en la calle, yendo el tras ella repitiendo los golpes, y amenazando à el criado, aunque solamente le diò una, mas que nunca, aspera reprehension, por su contumacia: accion fue esta que admiraron quantos la supieron, ponderando hasta donde le abrasò el zelo santo las entrañas, pues no reparò en comparacer en la calle sin sotana, quando jamas hasta entonces, ni despues, llegó à ser visto sino vestido de ella, y de el manto; que tanta fue siempre su modestia! y tanto, en esta ocasion, su zelo! Decia, que ni el suelo de su casa queria servir se de velo para ocultar tales cosas: sin que por esto afirmemos (quando de ello prescindimos) aver sido fines torcidos los que conducian à esta persona à los locutorios: Pero no aprobò el siervo de Dios la frecuencia, que juzgaria, no sin causa, en desdoro de el Monasterio: No Tabemos si quedaria enmendada la persona, pero no pudo menos que aver que dado confusa.

610 Era en este particular el Venerable Padre tan escrupulosamente advertido: que si no es en el confessorio

rio, y solo para la direccion de sus almas, no trataba en otra parte, ni con otro fin, por muy decente que fuese, con Religiosa, ni seculata alguna de el Monasterio, sino en caso urgente, compulsivo de la Charidad, para bien, y provecho espiritual de alguna. A su hermana fueron pocas las vezes, y à precio de grandes diligencias de ella, que pasó à estar por corto espacio en el locutorio; especialmente desde que se dedicò à el confessorio: este, y rejas (decia) no parece bien: y para dirigir almas parece bien la mortificacion: fuera de que tambien alegaba para no frequentar los locutorios, aun para veer à su hermana; que no todos los que lo vieran frequentarlos, sabian que era sola à su hermana à la que iba à veer, y no dexaria por tanto de ser notada su frecuencia. Nada se advirtió en el siervo de Dios reparable, sino su rara abstraccion, que parecia vivir olvidado de las criaturas, y solo atender à ellas para llevarlas à Dios, siendo Religiosa especialmente: Apenas podia ocultar quanto ardia su corazón en el deseo de su bien, quanto lo solicitaba con Dios en su retiro, y quanto en el lloraba qualquiera distraccion, que conociese en alguna; pues aun estando en el confessorio, no podia muchas vezes contener las lagrimas, lamentando no fuese la divina Magestad amada de sus criaturas, y especialmente de sus esposas, à quienes misericordiosamente avia sacado de las vanidades de el mundo: y así exortaba frequentemente à sus hijas espirituales, fuesen muy zelosas de la honra de su Esposo: Fuele el Venerable Sacerdote tanto quanto no sabremos decir: aunque hasta lo dicho para que no dexa en alguna manera de conocerse.

## CAPITULO XI.

Referense algunas otras exemplares acciones de el Venerable Padre Garcia: y terminase con su muerte.

611 **J**untado diestramente este siervo de Dios los dos amores que tubo à la hermosa Rachel, y Lia fecunda, asi atendió à los obsequios de entrambas, que las tuvo siempre contentas, dando, despues que se desposò con Lia, todo el tiempo que con esta no estaba, à las delicias de aquella: no dexando la contemplacion de su soledad, quando intermitia la tarea del confessorio: si es que sin interrumpir aquesta podia olvidarse de la otra: pues la llevaba presente en los admirables efectos que producía en su alma, y que de esta assomaban à el exterior: fueron las acciones de su vida indice de su interior recogimiento, negado el afecto à las criaturas, y entregado à Dios solamente. Luego que dexaba el confessorio, sin divertirse à otra cosa, encerrabase en su casa à continuar sus espirituales ejercicios, sin mas compañía que el aliento de su corazon, y fervor de su espíritu, que verdaderamente manifestaba ser grande, permaneciendo solo, asi los días, como las noches, no solamente sin temor, ni recelo de algun fatal accidente: pero con gran gusto, por el que hallaba en la quietud, y dulce conversacion con su dueño.

612 Todos los años el Jueves santo, desde que tocaban à la alva se iba à la Iglesia: y perseveraba en el confessorio, hasta que todas las Religiosas, y seculares avian comulgado: y despues oculto en su retiro permanecia hasta el dia siguiente, en que bien temprano salia para visitar los monumentos, accion que exercitaba solo, y con tanta circunspeccion, y modestia, que se conocia bien la presencia de su Señor que lo acompañaba: asistia despues à los divinos ofi-

cios, y terminados estos, volvía en busca de los ahujeros de su piedra, en que se escondia, qual paloma, à llorar las penas de su amado hasta el Sabado por la tarde, que tornaba à el confessorio, continuando como siempre.

613 La pobreza de su persona daba, asi mesmo, à conocer las verdaderas riquezas que poseía su alma, y atheroraba, desahuido de las temporales, su espíritu: Aunque siempre vistió limpio, pero de generos tan groseros, que sin usar cosa alguna de seda, eran de los muy ordinarios de lana. Ni era de admirar este desprecio de su persona en los tiempos, que avría con el dilatado exercicio elevadose à superior esfera su espíritu, quando desde sus primeros abriles procurò desnudarse de las flores de la vanidad, para vestir el campo de su alma de la mejor primavera de las virtudes, como dexamos apuntado num. 586. Solia despues referir algunos donayres, que le avian pasado en la juventud con Don Vicente su Padre, sobre querer este traerlo lucido, y ricamente vestido, y resistirse su humildad à semejantes riquezas, y lucimiento. Quando se ordenò de Sacerdote mandòle hazer su Padre un vestido precioso de belfa, con hermosa botonadura de plata laboreada de filigrana, como era uso por entonces: y no se pudiendo evadir de complacer à su Padre, y por otra parte, abominando semejante relajacion, lo que hizo fue quitarle à el vestido la botonadura, y hazer que lo confesasen, y despues poco à poco, ir repelando la belfa, hasta dexar solo el hilo de la trama, quedado desuerte el vestido, que se podia usar por mortificacion, si antes por vanidad.

614 Ninguna quiso tener: mortificacion quanta pudo, segun, por lo que hemos podido referir no dexará de advertirse, de que estaban bien advertidos todos los que discretamente observaban sus acciones: Fue uno de ellos el Venerable Dr. Don Juan de la Pedrosa su confidente, para tenerlo, como lo tuvo

varias

varias noches integramente sin dormir, vestido, y guardandole el sueño, en continuo cuidado de observarle lo que dormido hablaba, para otro dia referirselo, con la ocasion, que en la segunda parte de estas Memorias, num. 331. diémosi y asi lo executò el no menos humilde, que obediente, y mortificado Sacerdote, de quien hechò el otro mano, bien fatisfecho no estrañaria las vigiliass, que se hallaba acostumbrado à prevenirse en ellas, para recibir à el Señor. No dudamos averlo su Magestad ilustrado con aquellas soberanas luces, que suele participar à sus amigos, con quienes familiarmente trata por medio de la oracion: Algunas Religiosas de el referido Convento Real de Jesus Maria, que le comunicaron, y aun viven, han visto cumplidas muchas cosas, que mucho antes el siervo de Dios predixo, y que por justos motivos se remiten à el silencio: y nos contentamos con expresar solamente, que ayiendo enfermado una Religiosa hija suya de confesion, llamada Teresa de San Carlos, de aguda fiebre, que declarandose tabardillo, la reduxo à tal estado, que desahuciada de los Medicos solo se esperaba que muriese: el siervo de Dios dixo, que no avia de morir, como sucedió; porque contra toda esperanza, no solo convalcicò; pero ha vivido muchos años, despues que el V. P. murió.

615 Y aunque este no sabemos de que accidente; pero si que le concedió Dios tiempo de dar fin à las disposiciones, que para aquel trance avia comenzado, y no intempido en su vida: Luego que las Religiosas supieron que lo avia el accidente postrado, dieron providencia à que una muger de las siervas de el Monasterio saliese para atender en su asistencia: que aunque el siervo de Dios no rehusò compulso de la necesidad; pero atento mas à prepararse para salir de este mundo, de que siempre avia procurado estar muy fuera, y entraren posesion de el summo bien que avia deseado, recibió los Santos Sa-

cramentos, y dispuso todas sus cosas, dexando por albacea à su grande amigo, Dr. Don Juan de la Pedrosa, quien le asistió, fortaleciendolo en aquel ultimo conflicto. No se olvidò de su Madre la Venerable Union, à quien dexò por memoria, parte de su libreria, y parte à el Recogimiento de San Miguel de Bethlen: y esta fue la alhaja que tenia de su mayor estimacion: porque el menaje de casa, fue correspondiente à la pobreza admirable de su espíritu: el qual entregò en manos de su Criador, el dia veinte y seis de Diciembre de el año de noventa y siete, con no pequeño sentimiento de las Religiosas sus hijas, y aun de todas las de aquel sagrado Monasterio, que lloraron la falta de un tal varon verdaderamente zeloso de su mayor bien. Fue motivo de grandissima edificacion, quando con su muerte se hizieron paxentes las puertas de su casa, advirtiendo los que entraban cubierto el patio todo de ercida yerba, sin descubrirse, si no una angosta vereda, por donde solamente pizaba à el entrar, y salir: conociendose por esto la abstraccion, que aun en su mesma casa observaba; y la ordinaria ocupacion de su espíritu con Dios, que tan olvidado lo tenia de todas las cosas de el mundo. Diósele à el siguiente dia sepultura en la Iglesia de dicho Real Convento de Jesus Maria, y su dicha cosa alma, esperamos, que en premio de su abstraccion, retiro, y soledad, llena de merecimientos entraria à espaciarse, en compañía de los justos, en los ricos Palacios, y eternos Alcazares de la bienaventurada vida.

## CAPITULO XII.

Breves recuerdos de varios otros exemplares Presbyteros de la Venerable Union.

616 **E**ntre los diestros, y primos artifices, que precedieron bosquejando la bellissima imagen de la Congregacion de el Ora-

Rrr 2

torio